

## 6. El papel del tiempo y la actividad en la estructuración de los grupos

---

Tal y como se señaló anteriormente, la estrategia metodológica de la presente investigación combina aspectos cualitativos y cuantitativos. Hasta el momento, se ha procedido al análisis de las relaciones personales de los jóvenes a través del discurso recogido en los grupos de discusión. En dicho discurso se han detectado importantes aspectos que definen dimensiones nucleares en la articulación de la vida grupal. Por ejemplo, se han desentrañado las dimensiones fundamentales que conforman la noción de amistad (confianza, sinceridad, fidelidad, etc.) frente a otros tipos de relaciones personales, así como los contextos temporales en los cuales se desarrolla la vida grupal.

Pues bien, las páginas que siguen indagan en torno a estos y otros aspectos a través de dos técnicas de investigación adicionales, el test sociométrico y el cuestionario. Como veremos, algunos de los temas que aparecen en el material cualitativo reaparecen en el análisis de estos nuevos datos, a la vez que surgen nuevos puntos de especial interés, ya que lo que hemos querido es profundizar en algunos de los aspectos más relevantes que quedaban apuntados o sugeridos desde los grupos. En concreto, abordaremos las relaciones grupales en la juventud tomando en consideración su dimensión temporal. Esto incluye tanto un análisis de las actividades realizadas en grupo y su valoración por parte de los jóvenes como una indagación en las dimensiones psicosociológicas que caracterizan los lazos que conectan al individuo con su grupo, así como la configuración de los roles desde una perspectiva diferencial de las actividades y el tiempo.

En otros términos: los grupos son el marco que facilita y favorece el desarrollo de determinadas actividades en determinados momentos, y a la vez cumplen otras importantes funciones para el individuo, ya que suponen el contexto para la emergencia de realidades supraindividuales que conectan al individuo con su entorno social. Ambos aspectos son protagonistas de las próximas páginas.

## 1. DISTINTOS TIPOS DE GRUPOS DESDE LAS ACTIVIDADES Y LOS MOMENTOS. ESTRUCTURAS Y DIFERENCIAS

En primer lugar, presentamos los resultados de nuestro análisis del test sociométrico. Aquí sólo se expondrán los principales aspectos, aquéllos que tienen más relevancia para explicitar las conclusiones, no ya acerca de los grupos concretos analizados, sino las que permiten sugerir tendencias generales para el funcionamiento de los grupos. El lector interesado puede acudir al Apéndice para una explicación detallada de los principios de esta técnica, así como para un mayor detalle de particularidades de nuestra aplicación del test. Baste decir aquí que nuestro objetivo era elaborar una serie de sociogramas basados en los grupos que conforman las aulas de diversos centros educativos para analizar las estructuras grupales resultantes.

Para tal fin, se solicitó a los alumnos que eligiesen a un número limitado de personas concretas (cinco) ante cuatro situaciones hipotéticas: para salir de marcha los fines de semana, para hacer un trabajo de clase, en busca de consejo ante un problema personal y para ir al cine un miércoles por la tarde. A pesar de que, operativamente, el aula se escogió como referencia para aplicar el test, no quisimos limitar a ella las posibilidades de proyección grupal de los jóvenes. Por eso, dichas elecciones no debían circunscribirse necesariamente al aula, sino que los participantes en nuestro estudio podían elegir a individuos que no formasen parte del grupo de clase. Así, el primer indicador relevante es el porcentaje de elecciones realizadas dentro del aula. Dicho dato se recoge en la tabla 6.1. Se realizaron un total de 40 sociogramas, cuatro para cada aula. En sí misma, la tabla no ofrece una información especialmente rica. En cualquier caso, destaca el bajo porcentaje de jóvenes que eligen a compañeros de aula para acudir ante un problema personal. Obviamente, los mayores porcentajes de elección dentro del aula se dan para la tarea académica (el trabajo de clase). Igualmente, señalar la notable variabilidad de los porcentajes referidos a las actividades de ocio, ya sea durante el fin de semana ("salir de marcha") o entre semana ("ir al cine").

**Tabla 6.1.** Porcentaje de elecciones dentro del aula en el test sociométrico.

COLEGIO	CURSO	TITULARIDAD	SALIR DE MARCHA	TRABAJO CLASE	PEDIR CONSEJO	IR AL CINE
1	4º ESO	Privado	67.0	88.0	52.0	68.0
2	4º ESO	Concertado	31.8	95.0	20.0	31.8
3	4º ESO	Público	34.0	84.3	29.5	37.4
4	4º ESO	Concertado	34.0	80.8	34.0	35.6
5	1º BAC	Privado	32.8	58.5	27.1	28.5
6	1º BAC	Privado	39.1	93.6	38.0	52.7
7	1º BAC	Concertado	27.7	57.0	21.5	38.4
8	1º BAC	Concertado	38.5	75.7	35.7	38.5
9	1º BAC	Público	37.1	98.5	27.1	48.5
10	1º BAC	Público	27.0	77.0	22.0	19.0

La información de esta tabla es netamente descriptiva del escenario general de reflexión. El siguiente paso consistió en el análisis de la popularidad de cada individuo dentro del grupo. El índice de popularidad es el resultado de dividir el número de elecciones recibidas por el total de elecciones posibles. Se calcularon dichos índices para cada individuo de los 10 colegios en las cuatro áreas de elección (criterios): salir de marcha, hacer un trabajo de clase, pedir consejo e ir al cine entre semana. El volumen de información es demasiado elevado como para mostrarlo aquí. Sin embargo, existen ciertos rasgos que es conveniente destacar para los objetivos de nuestra investigación. En concreto, la variabilidad de la popularidad según los distintos criterios: los chicos y chicas populares en un criterio no son necesariamente los más populares en el resto. Más aún, la pauta en nuestros valores sociométricos es más bien la contraria: distintos individuos son populares en distintas áreas. Tienden a coincidir en el caso de las actividades de ocio. Sin embargo, y de forma significativa, los más populares en estas actividades no son los más populares para hacer un trabajo de clase, y tampoco para la eventual necesidad de un consejo. Se trata de una constante a lo largo de todos los sociogramas realizados. Pues bien, si consideramos la popularidad como una aproximación (inexacta, desde luego) al liderazgo, podemos concluir que nuestros índices sociométricos sugieren que el liderazgo depende del contexto temporal en el cual se plantea la interacción, estando además definido por características que encajen con la actividad a realizar. Este aspecto será abordado en breve, cuando analicemos los motivos aducidos por los jóvenes para realizar la elección de una determinada persona.

Como es bien sabido, los datos recogidos en el test sociométrico permiten una plasmación gráfica, una representación de la estructura de relación entre los miembros del grupo. Generalmente, dicha representación gráfica se denomina sociograma. Como se ha señalado, es imposible mostrar aquí los 40 sociogramas elaborados. En el Apéndice se ofrecen ejemplos de los mismos. Aquí nos limitaremos a identificar posiciones dentro del grupo, siempre en referencia a los objetivos de nuestra investigación. ¿Cuáles son los roles o configuraciones de posiciones más frecuentes dentro del grupo? Dentro de nuestros sociogramas podemos identificar hasta cinco formas de relación:

1. **El individuo aislado**<sup>1</sup>. Se trata de aquel individuo que ni recibe ni emite elecciones. En general, el individuo aislado lo está en todas las áreas de elección propuestas.
2. **El individuo ignorado**. Se trata de aquel individuo que no recibe elección alguna, pero que sí elige a uno o más compañeros. Esta figura es menos frecuente que la anterior, siendo además común que los individuos “discriminados” para alguna de las actividades propuestas no lo sean en otras.

---

1. Todas las posiciones se refieren al papel dentro del aula, no en cualquier contexto de interacción. Por ejemplo, cuando hablamos de individuo aislado nos referimos a aquel que carece de vínculos claros con el resto de compañeros de aula, pero en ningún caso sugerimos que el individuo se encuentre en un estado de aislamiento fuera del aula. Los datos obtenidos a través de sociograma no nos permiten realizar tal extrapolación.

3. **El individuo popular.** Como ya se ha dicho, asimilamos popularidad con liderazgo, siendo conscientes no obstante de que no son términos equivalentes. Ya hemos señalado que la popularidad no es, necesariamente, una posición constante en todas las áreas o actividades propuestas, sino que depende más bien del grado de conexión entre características personales y actividad propuesta.
4. **Clique.** Se trata de un subgrupo formado por tres o más personas que se eligen entre sí recíprocamente y, a la vez, no mantienen reciprocidad con un miembro externo al subgrupo. Este tipo de grupo muestra un aislamiento o desconexión alta con respecto al resto de compañeros del aula y, por tanto, en nuestros sociogramas, las cliques detectadas persisten en las diferentes áreas de elección. Todos los componentes se eligen entre sí y sólo entre sí para ir al cine, de marcha, pedir consejo y hacer un trabajo de clase.
5. **Pareja (díada).** Dos individuos que se eligen mutuamente entre sí. En nuestros sociogramas lo más frecuente es encontrar series de parejas. Es decir, dos personas que se eligen mutuamente y que a la vez eligen mutuamente a otra persona no coincidente. Además, su ámbito "natural", en el cual aparecen con más fuerza, es el del consejo ante problemas personales. Nos encontramos con la intimidad, relación que, según apuntan nuestros sociogramas, se hace más probable en las relaciones diádicas: se trata de la figura del confidente.

Lo dicho hasta ahora se presenta de forma esquemática en la tabla 6.2, que muestra las configuraciones grupales en función de su frecuencia relativa en las distintas actividades y su carácter persistente o variable.

**Tabla 6.2.** Configuraciones grupales más y menos frecuentes en función de la actividad-criterio

<b>Salir de marcha un fin de semana</b>	Individuo aislado (-) (C) Individuo ignorado (+) Individuo popular (++) (V) Clique (C) Pareja (díada) (-)
<b>Realizar un trabajo de clase</b>	Individuo aislado (-) (C) Individuo ignorado (-) Individuo popular (++) (V) Clique (C) Pareja (díada)
<b>Pedir consejo a causa de problemas personales</b>	Individuo aislado (++) (C) Individuo ignorado (+) Individuo popular (-) (V) Clique (C) Pareja (díada) (++)
<b>Ir al cine un día entre semana</b>	Individuo aislado (C) Individuo ignorado Individuo popular (+) (V) Clique (C) Pareja (díada)
<p>Nota: Un signo positivo (+) señala un frecuencia moderada. Dos signos positivos (++) señalan una alta frecuencia. La misma clave de lectura se utiliza para los signos negativos (-) (-). Una C indica consistencia del rol de un mismo individuo a lo largo de las distintas actividades. Una V significa variabilidad del rol del mismo individuo.</p>	

Por tanto, comprobamos la existencia de diversas posiciones, tanto individuales como grupales. Pero lo más importante es que dichas posiciones o configuraciones no se dan en la misma medida en todos los criterios (áreas de elección), sino que algunas son más frecuentes en unos que en otros. ¿Qué factor puede ayudarnos a explicar esta distribución desigual de las posiciones de los mismos individuos o de los subgrupos dentro del aula?

Para dar respuesta a tal interrogante, se introdujeron pedidos relevantes en nuestro test sociométrico. El más importante fue el requerimiento de señalar los motivos que impulsan a realizar la elección de una persona concreta para una situación concreta. Este aspecto es de especial importancia ya que, como se recordará, las situaciones hipotéticas a las que se enfrentaba a los sujetos constituían ejemplos de tres grandes grupos de escenarios de interacción. Por un lado, el tiempo de trabajo, a través de la elección de compañeros para la realización de un trabajo de clase. En segundo lugar, el ocio, ejemplificado a través de la diversión de fin de semana y el tiempo libre entre semana (“ir al cine”). Por último, el ámbito de las relaciones definidas por la intimidad (“¿A quién acudirías si tuvieras problemas personales?”).

Pues bien, teniendo en cuenta estos diversos ámbitos de las relaciones sociales, interesaba notablemente comprobar si la estructura de motivos para la elección (si quiera hipotética) del grupo de amigos difería en las distintas esferas. Por esta razón, el test sociométrico incluía una pregunta en la cual se requería que el entrevistado señalase la razón que motivaba su elección de una persona. Los resultados en este sentido son reveladores, y aparecen recogidos en la tabla 6.3.

**Tabla 6.3.** Motivos para la elección de compañeros para diversas situaciones (porcentajes)

MOTIVO	SALIR DE MARCHA	IR AL CINE ENTRE SEMANA	REALIZAR UN TRABAJO DE CLASE	CONSULTAR PROBLEMAS PERSONALES
Simpático	34.2	36.5	24.6	24.9
Inteligente	4.9	4.9	27.5	17.5
Nos parecemos	14.6	11.3	6.1	23.9
Tiene iniciativa	7.5	4.9	15.0	9.7
Me gusta	4.7	6.5	1.6	4.6
Le atraigo	1.6	2.7	1.0	1.4
Es divertido/a	29.9	30.5	14.5	11.2
Lo hace todo	2.6	2.7	9.7	6.8
Total	100	100	100	100

Como puede apreciarse, la elección para las actividades de ocio viene claramente marcada por una búsqueda de diversión: la elección del grupo de amigos se deriva de las características individuales de la persona elegida, en concreto por lo que

podemos denominar conducta extrovertida y divertida, tratándose, en todos los casos, de características individuales. Obviamente, estas características personales tienen un menor peso a la hora de elegir compañeros para realizar un trabajo de clase; aquí es la inteligencia la protagonista, destacando además el importante porcentaje (en términos relativos) que alcanza la disposición a encargarse de las tareas que conlleva la realización de un trabajo de curso.

Ciertamente, no es de extrañar que los encuestados elijan cumpliendo este patrón, toda vez que los ámbitos de trabajo y ocio están claramente separados. Lo verdaderamente interesante es comprobar que los propios protagonistas perciben ambos ámbitos de forma claramente diferenciada, valorando en mayor medida unas cualidades personales por encima de otras en función del escenario de interacción. Dicho de otra manera, la estructura de las razones para la elección de un miembro del grupo marca una clara línea de separación en los tiempos vividos por los protagonistas, de manera que las actividades contribuyen decididamente a la definición de unos u otros momentos.

Lo dicho hasta aquí encuentra un claro refrendo en el análisis de las razones que llevan a elegir a un compañero para compartir algún problema personal. En la respuesta a esta pregunta, encontramos que la simpatía y la empatía obtienen porcentajes similares (24.9% y 23.9% respectivamente), seguidos por la inteligencia (con un 17.5%). Los resultados muestran claramente que, en este ámbito de las relaciones personales, el grupo cumple de forma clara su función como fuente de apoyo. Se acude a un amigo en búsqueda de un apoyo emocional (empatía y simpatía) o de un apoyo instrumental (inteligencia). Nos encontramos con las funciones básicas del apoyo social, concepto que hace referencia a las provisiones que el individuo recibe por parte del grupo. Dicho de otra manera, el grupo se convierte en una fuente de apoyo en función de las necesidades experimentadas por la persona.

Los problemas personales pueden requerir una amplia gama de acciones por parte del grupo, desde el consejo hasta el simple consuelo. En este sentido, parece que las razones que se esgrimen para escoger a un determinado número de personas por parte de los entrevistados reflejan precisamente esta necesaria versatilidad del grupo en un ámbito de interacción claramente diferenciado de los dos anteriormente citados.

Es interesante resaltar este aspecto: la estructura de motivos para la elección dentro de los miembros del entorno en caso de problemas personales se ajustan más a una función “emergente” de la relación grupal, de forma que el grupo se adapta a la situación concreta. No son las características personales de los individuos concretos el aspecto central en la elección, sino que es el grupo, como actor colectivo, el protagonista del proceso. Así, en función de la necesidad experimentada por uno de sus miembros, el grupo afrontaría las demandas subsiguiente adaptándose específicamente a la situación. Dicho de otra manera: lo central es una convergencia entre la situación individual y las funciones grupales activadas.

Por el contrario, en el caso de los tiempos de ocio y de trabajo, las características individuales que motivan una elección están claramente delimitadas. Aquí no nos encontramos con diversas posibilidades en la definición de la situación, sino que dicha situación está claramente circunscrita (ocio-trabajo). Esta delimitación previa y estable de los contenidos de la interacción genera una estructura de motivos mucho más homogénea (y, presumiblemente, constante) y centrada en apenas uno o dos criterios (simpatía en el caso del tiempo del ocio, inteligencia en el caso del tiempo de trabajo).

De esta forma, nuestros datos llevan a la afirmación de una clara distinción de los tiempos de interacción (y de sus objetivos). Lo especialmente relevante aquí es señalar que dicha distinción no se da exclusivamente en términos morfológicos, sino que sus propios contenidos varían notablemente: parece claro que las funciones que el grupo tiene para el individuo están claramente diferenciadas en función del contexto temporal, y que son aquellas situaciones caracterizables en términos de ambigüedad (problemas personales) las que generan un mayor requerimiento de versatilidad para con el grupo.

Obviamente, el lector atento habrá podido comprobar que, en cualquier caso, en prácticamente todas las situaciones, la simpatía es un factor de elección fundamental. Ahora bien, tan importante es esta constatación como la detección de importantes diferencias. Hasta aquí, dichas diferencias se han destacado exclusivamente en función de la actividad propuesta en el test sociométrico (salir de marcha, ir al cine entre semana, preparar un trabajo de clase y acudir ante problemas personales). A continuación, introduciremos una nueva variable, el género, para intentar detectar diferencias en la definición de los tiempos de interacción entre chicos y chicas. ¿Valoran los mismos rasgos, en idénticas situaciones? Si no es así, ¿qué características y en qué situaciones valoran en mayor medida cada uno de ellos? Veámoslo con cierto detalle en las tablas siguientes.

**Tabla 6.4.** Motivos para acudir a una persona en caso de problemas personales (porcentajes verticales)

MOTIVOS	VARONES	MUJERES
Simpático	25.1	25.0
Inteligente	20.0	14.6
Nos parecemos	21.6	26.4
Tiene mucha iniciativa	9.0	10.2
Me gusta mucho	4.3	4.9
Le atraigo	1.9	1.0
Es divertido/a	10.8	11.6
Se encarga de todo	7.2	6.3

**Tabla 6.5.** Motivos para elegir a una persona para ir de marcha  
(porcentajes verticales)

MOTIVOS	VARONES	MUJERES
Simpático	33.0	35.0
Inteligente	6.0	3.8
Nos parecemos	13.9	15.2
Tiene mucha iniciativa	8.3	6.6
Me gusta mucho	4.3	5.2
Le atraigo	2.0	1.3
Es divertido/a	28.8	30.8
Se encarga de todo	3.7	1.5

**Tabla 6.6.** Motivos para elegir a una persona para hacer un trabajo de clase  
(porcentajes verticales)

MOTIVOS	VARONES	MUJERES
Simpático	23.7	25.6
Inteligente	28.1	27.0
Nos parecemos	5.4	6.4
Tiene mucha iniciativa	12.8	16.9
Me gusta mucho	1.8	1.4
Le atraigo	1.4	0.6
Es divertido/a	14.5	14.5
Se encarga de todo	12.5	7.3

**Tabla 6.7.** Motivos para elegir a una persona para ir al cine entre semana  
(porcentajes verticales)

MOTIVOS	VARONES	MUJERES
Simpático	36.3	36.9
Inteligente	5.8	3.8
Nos parecemos	10.5	12.1
Tiene mucha iniciativa	4.8	5.0
Me gusta mucho	6.4	6.6
Le atraigo	3.7	1.9
Es divertido/a	29.4	31.6
Se encarga de todo	3.1	2.1



El primer apunte a realizar refuerza algunas de nuestras anteriores afirmaciones. Chicos y chicas, cursando 4º de ESO y 1º de Bachillerato, no difieren sustancialmente en los motivos para elegir a sus “acompañantes” en el tiempo de ocio (en nuestro caso, la diversión de fin de semana y salir al cine entre semana). El carácter divertido, simpático, es fundamental en ambos casos y para ambos grupos, de manera que tanto ellos como ellas valoran ambas cualidades como las fundamentales para dar sentido al tiempo de ocio. Estos datos refuerzan la idea de que el ámbito de ocio está claramente delimitado, confluyendo en una representación social ampliamente compartida entre los participantes en nuestro estudio, independientemente del género e incluso del tipo de centro en el que estudian (privado, concertado o público).

Las principales diferencias tienen que ver con el momento del trabajo y con las relaciones de intimidad o confianza. Y en este punto, el género es la variable fundamental, en clara consonancia con los resultados obtenidos en el análisis de los grupos de discusión. En primer lugar, los motivos para elegir compañero para realizar un trabajo de clase muestran diferencias de matiz. En ambos grupos, varones y mujeres, la inteligencia de la persona elegida es el motivo más citado (28.1% y 27% respectivamente); parece haber un claro consenso a la hora de considerar la inteligencia como un valor fundamental para la interacción en el tiempo de trabajo. Ahora bien, destaca la importancia que para las mujeres tiene la iniciativa de la persona con la cual van a compartir su actividad. Mientras que en el caso de los hombres dicha característica se cita en aproximadamente el 13% de los casos, el porcentaje asciende hasta el 17% en el caso de las mujeres.

Por el contrario, la posibilidad de delegar responsabilidad en una persona que se encargue de las diversas tareas destaca en el grupo de los varones: un 12.5% de éstos consideran dicho factor como una característica notable a tener en cuenta a la hora de realizar un trabajo en grupo, frente a un 7.3% de mujeres. Parece arriesgado entrar en mayores consideraciones al respecto, sobre todo teniendo en cuenta que es exclusivamente en la consideración de dichas características donde se centran las diferencias. Pero es importante citar que éstas existen.

En el caso de los motivos citados para acudir a una persona en caso de problemas personales, el ámbito de la intimidad, vuelven a surgir diferencias, aunque también de matiz o localizadas en ciertos aspectos. Así, ellos prefieren en mayor medida el consejo de personas inteligentes; al menos eso refleja el 20% de los casos (14.6% de las mujeres). Para ellas, sin embargo, la empatía, los parecidos personales, constituye un factor con mayor peso que para los varones. Así, tal y como puede apreciarse en la tabla 6.4, un 26.4% de las mujeres eligen a los “confidentes” en función del grado de empatía, frente al 21.6% de los varones. De esta manera, pareciera que ante los problemas personales los varones buscarían en mayor medida un apoyo instrumental dentro del grupo, el consejo y las pautas de actuación necesarias para dar cuenta y solventar el problema; por su parte, ellas requerirían de su grupo un mayor apoyo emocional que los varones, conectar empáticamente con la persona a la que se acude.

Para resumir las peculiaridades citadas en función del género, tal y como pueden apreciarse en las tablas, más allá de destacar la homogeneidad básica en los criterios de elección para las diversas tareas, independientemente del curso (edad) y del tipo de centro al que se acude (privado, concertado, público) podemos decir que el género supone diferencias matizadamente destacables. Para el tiempo de ocio, varones y mujeres muestran una clara homogeneidad: la simpatía, la extroversión, la posibilidad de diversión que ofrecen los miembros de grupo son las características fundamentales. Ahora bien, en los tiempos de trabajo y de intimidad, las mujeres valoran en mayor medida la iniciativa, la posibilidad de cooperar en las actividades por parte de los miembros del grupo, mientras los varones, por su parte, buscan en mayor medida una persona en la cual centrar la responsabilidad de las tareas.

Por tanto, no parece aventurado esbozar una conclusión tentativa, que se irá reforzando a lo largo de las próximas páginas. Entre los componentes de nuestra muestra se vislumbra cierta diferenciación de los ámbitos vitales, una distinción en los contenidos y funciones del grupo a partir de la temporalidad de la interacción. Pero además, se da una diferencia "interna", diferencia marcada por las asimetrías en las expectativas centradas en el grupo que muestran varones y mujeres. Dichas asimetrías hallan su máxima expresión en los tiempos de trabajo y de intimidad (en la elección del "confidente"); en el primer caso, ellas muestran en mayor medida una expectativa de cooperación grupal, en el segundo, gana protagonismo la función emocional del apoyo social (frente al apoyo instrumental, más relevante en el caso de los varones). Esta especificidad de la figura del confidente quedaba ya apuntada en el análisis de los grupos de discusión. En ellos, aparecía con fuerza la noción de amistad "íntima", pero en un contexto relacional restringido, es decir, en las relaciones diádicas. La intimidad se alcanza con el confidente, y en este sentido se presenta no como una función esencial del grupo, sino como una característica de la relación compuesta por dos (y a menudo sólo dos) personas. Dicho de otra manera, el término "confidente" refleja una realidad unipersonal, y no un proceso grupal; los datos que se han aportado parecen sustentar esta tesis inicial.

## 2. ACTIVIDADES DE OCIO Y VALORACIÓN DEL TIEMPO LIBRE

¿Existen diferencias en las actividades que se realizan "en grupo" en fin de semana y entre semana? Parece que dar respuesta a esta cuestión constituye el paso previo, el punto de partida, para nuestro análisis de las relaciones grupales de los jóvenes en sus distintos contextos de interacción. Tal es la pretensión de la tabla 6.8.

Como puede apreciarse, las actividades más frecuentes que los chavales realizan "en grupo" varían notablemente. Entre semana predominan actividades tales como el uso de Internet y los videojuegos, el estudio, escuchar música, prácticas deportivas, etc. En el fin de semana el concepto de ocio en su vertiente más

**Tabla 6.8.** Actividades realizadas con el grupo de amigos durante el fin de semana y entre semana (porcentajes) (respuesta múltiple)

ACTIVIDADES	FIN DE SEMANA	ENTRE SEMANA
Chatear	3.1	7.3
Internet	1.4	2.5
Oír la radio	1.3	4.9
Leer libros, revistas...	0.6	2.1
Estudiar	2.5	13.1
Escuchar cintas, CDs...	4.1	10.3
Ver la televisión	3.6	7.2
Videojuegos	3.2	4.8
Visitar museos, exposiciones	0.5	0.3
Ir a salas de juegos	1.5	0.9
Salir con los amigos sin más	21.9	17.4
Viajar, hacer excursiones	2.4	0.7
Hacer deporte	7.6	14.7
Ir a discotecas, bares...	26.8	2.2
Ir al cine, al teatro...	14.5	4.2
Colaborar con ONGs	0.6	0.8
Ninguna, no nos vemos	0.3	6.0

expansiva “invade” decididamente la vida grupal: salir al cine y acudir a discotecas, bares, etc. se convierten en las actividades más frecuentes. Si anteriormente vimos cómo las características deseadas para los miembros del grupo variaban notablemente en función de los ámbitos y contextos temporales de la interacción, ahora comprobamos que el propio contenido de uno de esos ámbitos, el del ocio, difiere claramente en función del momento de la semana; hay espacios temporales claramente definidos para el desarrollo de ciertas actividades de ocio. Esto, que por otro lado parece una obviedad, puede apuntar a la existencia de distintas funciones o significados del grupo para el individuo, en función de los espacios socialmente definidos: el trabajo, el ocio, la intimidad... Fundamentalmente los dos primeros. El propio tiempo libre cobra una significación diferente entre semana y durante el fin de semana. Así, ¿cuáles son las claves grupales que caracterizan el ocio de nuestra muestra de jóvenes? Más aún, ¿en qué factores se cifra la funcionalidad y el significado de las relaciones grupales en función de las delimitaciones temporales de la interacción?

Para dar respuesta a estas cuestiones se incluyeron dentro de nuestro cuestionario sendos conjuntos de ítems. El primero de ellos indaga en torno a diversas posturas

valorativas en relación con el disfrute del tiempo libre por parte de los entrevistados, diferenciado en cada caso el tiempo de ocio disponible durante la semana del tiempo de ocio a disfrutar durante el fin de semana.

Será este aspecto el que analizaremos ahora comenzando con la descripción de las respuestas obtenidas a las preguntas relacionadas con la valoración del tiempo libre. A pesar de que todas ellas ofrecían una escala del 1 (total desacuerdo) al 10 (total acuerdo) para que el entrevistado situase su respuesta, los resultados se ofrecerán agrupados en 4 grandes categorías (desacuerdo total, más bien en desacuerdo, más bien de acuerdo, acuerdo total), para facilitar la comparación y la apreciación de los matices. La información resumida se ofrece en la tabla 6.9.

**Tabla 6.9.** Grado de acuerdo con diferentes proposiciones en torno al tiempo libre (porcentajes)

	FIN DE SEMANA	ENTRE SEMANA
<b>“Tengo mucho tiempo libre para hacer lo que yo quiera”</b>		
En desacuerdo	8.8	56.3
Más bien en desacuerdo	16.5	22.9
Más bien de acuerdo	29.0	11.7
De acuerdo	44.6	9.1
<b>“Disfruto siempre mucho de mi tiempo libre”</b>		
En desacuerdo	3.2	22.0
Más bien en desacuerdo	6.6	22.7
Más bien de acuerdo	13.5	24.0
De acuerdo	76.6	31.3
<b>“Lo que más me gustaría es salir o hacer cosas nuevas con gente distinta”</b>		
En desacuerdo	16.0	31.7
Más bien en desacuerdo	20.8	31.3
Más bien de acuerdo	22.0	19.1
De acuerdo	41.2	17.9
<b>“Me aburro a menudo de las cosas que hago en mi tiempo libre”</b>		
En desacuerdo	67.3	52.7
Más bien en desacuerdo	14.5	23.6
Más bien de acuerdo	7.2	12.5
De acuerdo	10.9	11.2

De los datos recogidos pueden extraerse algunas conclusiones. En primer lugar, es preciso señalar la gran diferencia en la disponibilidad de tiempo libre a favor del fin de semana. Obviamente, al tratarse de jóvenes escolarizados, las tareas académicas copan en gran medida el tiempo durante la semana y es el fin de semana el momento en el que se hace patente la existencia de una libre disponibilidad de tiempo; dicho de otra manera, el tiempo de ocio es mucho mayor durante el fin de semana.

Además, parece que los jóvenes entrevistados muestran un alto grado de satisfacción general con su uso del tiempo libre. Al menos, eso se desprende del hecho de que la inmensa mayoría afirme no aburrirse con las actividades que realiza generalmente, tanto entre semana como durante el fin de semana. Así, parecería que las actividades descritas en la tabla 6.8 cumplen adecuadamente su cometido, en función de los tiempos en los que se desarrollan. En este sentido, sin embargo, es preciso matizar que es durante el fin de semana cuando el disfrute del tiempo libre cobra su máximo sentido; más del 90% de los entrevistados afirman disfrutar mucho del tiempo libre disponible durante el fin de semana; entre semana el ocio ofrece menor satisfacción, y de hecho el 44.7% afirma no disfrutar mucho de su tiempo libre.

Debemos resaltar un dato aparentemente contradictorio con los hasta ahora aportados: a pesar de que existe un 90% de jóvenes que parecen disfrutar del tiempo libre durante el fin de semana, un 63% señala que en dicho tiempo de ocio le gustaría salir o hacer cosas nuevas con gente distinta (curiosamente, el mismo porcentaje que no desea nuevas experiencias durante la semana). A pesar de que estos datos puedan parecer contradictorios, lo cierto es que una reflexión reposada invita a concluir más bien lo contrario. Es muy posible que nuestros datos reflejen una realidad subyacente en la consideración del tiempo de ocio durante el fin de semana, de tal manera que los jóvenes experimenten dicho tiempo como el apropiado para la búsqueda de nuevas sensaciones; el fin de semana sería el momento legítimo para la innovación, el cambio, la experimentación de nuevas actividades. En ese sentido, el fin de semana supondría una ruptura radical con la rutina diaria, en la cual las obligaciones escolares limitan decididamente la actividad. Más aún, desde el punto de vista de las expectativas, no se demanda más a la semana de lo que ésta ofrece. Y dentro de esa ruptura radical<sup>2</sup>, en esa solución de continuidad entre lo cotidiano y lo "extraordinario", cobraría pleno sentido la búsqueda de actividades novedosas. Esto no implicaría necesariamente la existencia de una insatisfacción con las actividades actualmente comunes durante el tiempo libre en el fin de semana, sino más bien un sentimiento de limitación de las opciones de ocio, un encorsetamiento de la actividad potencialmente "extra-rutinaria" dentro de los limitados marcos de la oferta de ocio disponible.

Esta interpretación, además de dar sentido a nuestros datos, respaldaría las políticas de diversificación de la oferta de espacios de ocio durante el fin de semana, y llamaría la atención sobre la existencia de una realidad motivacional sobre la cual cimentar proyectos de intervención dirigidos a los jóvenes. Por tanto, parecen necesarias investigaciones que amplíen nuestro conocimiento en torno a la percepción y satisfacción con el tiempo de ocio en la juventud durante el fin de semana, haciendo especial hincapié en las preferencias de los protagonistas de las actividades a programar. En este sentido, posteriores investigaciones en este ámbi-

---

2. Este es uno de los aspectos más interesantes de nuestra investigación, y por tanto será retomado en el apartado de conclusiones.

to deberían obtener nueva información para comprender la aparente paradoja de una juventud que disfruta de su tiempo libre pero que, a la vez, siente el deseo de experimentar nuevas actividades a través del ocio.

Los propios datos de nuestro cuestionario pueden ofrecer ciertas claves en este sentido, así como permitirnos afinar en el análisis. De las diversas variables incluidas en nuestro estudio, el análisis de los datos muestra tres de especial relevancia para la valoración que de su tiempo libre hacen los jóvenes: el año cursado (4º de ESO o 1º de Bachillerato), el género y la estructura de la toma de decisiones dentro del grupo. Dado que esta última será objeto de posterior y detallado análisis, nos centramos a continuación en las otras dos, advirtiendo de antemano que el género, como ya es una constante, aparece con especial significación.

En primer lugar, existe una asociación estadísticamente significativa entre el curso al que pertenecen los entrevistados y la impresión de disponer de mucho tiempo libre, tanto en el fin de semana como entre semana. El análisis muestra que los alumnos que cursan el primer curso de Bachillerato perciben que disponen de menos tiempo libre entre semana y en el fin de semana. Claramente, el mayor esfuerzo requerido por un curso superior, que además coincide con un nuevo tramo del sistema educativo español, limita el tiempo de ocio, si bien conviene señalar que esto no merma el disfrute del mismo. Donde sí reaparecen las diferencias es en el deseo de hacer cosas nuevas; la asociación se da tanto para el tiempo libre correspondiente al fin de semana como para el correspondiente a la semana. En esta ocasión, los resultados muestran que la búsqueda de nuevas sensaciones, el deseo de un cambio en las actividades propias del ocio, es más común entre los alumnos de 4º de ESO; por tanto, a la mayor disponibilidad de tiempo libre, en ese curso se añade una mayor inquietud por encontrar nuevas actividades de ocio. Si se tiene en cuenta que el tipo de actividades realizadas por unos y otros en el tiempo libre (ir de copas, al cine, chatear, escuchar música, etc.) no difiere significativamente, encontramos que la asociación entre año cursado y deseo de actividades alternativas en el tiempo de ocio afina aún más nuestras posibilidades de intervención y oferta, al tiempo que establece claramente los posibles objetivos de los futuros esfuerzos de investigación. Conocer los procesos implicados en las diferencias halladas en nuestro estudio ayudaría notablemente a comprender la evolución de la valoración del tiempo libre (y sus implicaciones prácticas) en las distintas edades. Dicho de otra manera, nuestros resultados apuntan a la existencia de un calendario vital del ocio cuyo conocimiento en profundidad ofrecería importantes claves para el diseño de programas adecuados al perfil motivacional de los jóvenes. Se trata de alcanzar una especificidad necesaria en nuestros objetivos y de limitar nuestra población-objetivo para lograr una mayor eficiencia en el desarrollo de programas centrados en las actividades propias del tiempo libre.

La segunda variable que muestra una asociación significativa con diversos aspectos de la valoración del tiempo libre es el género. En primer lugar, hay que señalar que los varones perciben una mayor disponibilidad de tiempo libre en el fin de semana y, aún en mayor medida, durante la semana; el 31.5% de los chicos

considera que goza de mucho tiempo libre entre semana, frente al 11.4% de las mujeres. Además, esta mayor disponibilidad de tiempo libre entre semana para los varones se ve acompañada por un mayor disfrute del mismo (tabla 6.10): el 39.3% de los varones afirma disfrutar mucho de su tiempo libre entre semana, frente al 25.1% de las mujeres; más aún, un 26.8 % de las jóvenes afirma no disfrutar de su tiempo libre, porcentaje notablemente inferior al correspondiente a los varones (16.4%). Si sumamos los porcentajes de mujeres que declaran estar en desacuerdo o más bien en desacuerdo con la frase “disfruto mucho de mi tiempo libre entre semana”, la cifra que obtenemos supera el 50%. Es decir, más de la mitad de las encuestadas señala no disfrutar de su tiempo libre entre semana, más de 15 puntos por encima del porcentaje de varones que afirma encontrarse en la misma situación.

**Tabla 6.10.** Género y disfrute del tiempo libre. Grado de acuerdo con la frase “Disfruto de mi tiempo libre entre semana” (porcentajes verticales)

	VARONES	MUJERES	TOTAL
En desacuerdo	16.4	26.8	21.9
Más bien en desacuerdo	19.2	25.3	22.4
Más bien de acuerdo	25.1	22.8	23.9
De acuerdo	39.3	25.1	31.8

No es de extrañar, por tanto, que las mujeres declaren “aburrirse” con las actividades que realizan durante su tiempo libre semanal en mayor medida que los varones, dato que no hace sino reforzar los resultados recogidos en la tabla anterior. Es especialmente interesante señalar que la menor disponibilidad de tiempo libre entre las mujeres, unido a la mayor insatisfacción y aburrimiento experimentado durante el mismo, lleva a un mayor deseo de experimentar nuevas actividades durante el tiempo de ocio: las jóvenes reclaman “insistentemente” el acceso a nuevas formas para llenar su tiempo libre. En las tablas 6.11 y 6.12 se pone de manifiesto la notable diferencia entre chicos y chicas en el deseo por encontrar nuevas experiencias y actividades durante el tiempo de ocio.

**Tabla 6.11.** Género y tiempo libre. Grado de acuerdo con la frase “Me gustaría salir o hacer cosas con gente nueva, distinta (fin de semana)” (porcentajes verticales)

	VARONES	MUJERES	TOTAL
En desacuerdo	18.8	12.4	15.5
Más bien en desacuerdo	23.5	18.1	20.7
Más bien de acuerdo	20.9	22.9	21.9
De acuerdo	36.8	46.6	42.0

**Tabla 6.12.** Género y tiempo libre. Grado de acuerdo con la frase “Me gustaría salir o hacer cosas con gente nueva, distinta (entre semana)” (porcentajes verticales)

	VARONES	MUJERES	TOTAL
En desacuerdo	35.0	28.5	31.6
Más bien en desacuerdo	31.8	30.1	30.9
Más bien de acuerdo	16.8	21.4	19.2
De acuerdo	16.4	20.1	18.3

En resumen, existe una fuerte asociación entre el género y la valoración del tiempo libre. El escenario es el siguiente: las jóvenes disponen de menos tiempo libre y, a la vez, disfrutan menos con las actividades que en él practican; de ahí la mayor necesidad, en comparación con sus compañeros, de encontrar nuevas actividades y experiencias con las cuales superar dichas limitaciones. No obstante, es necesario matizar esta última asociación. Las diferencias más pronunciadas en el deseo de nuevas actividades y experiencias se concentran en el fin de semana. Por tanto, no es de extrañar que las diferencias de género en este sentido sean también máximas durante el fin de semana, y se relajen (aunque persistan) en otros contextos temporales.

### 3. EL GRUPO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL TIEMPO JUVENIL

Además de consideraciones en torno al tiempo libre, nuestro cuestionario incluía cuestiones en torno a la relación del individuo con su grupo. En el Anexo, el lector podrá comprobar que las preguntas de esa sección abordaban distintas funciones del grupo para con el individuo. De hecho, la intención era captar diversas dimensiones de lo que podríamos denominar “funciones psicosociológicas del grupo” pero a las que nos referiremos también (con el objeto de hacer más ágil la lectura) como “integración en el grupo”. Todas las preguntas diferencian las dimensiones temporales de las relaciones grupales (con la distinción ya conocida entre fin de semana y entre semana). Al igual que en el análisis de la valoración del tiempo libre, comenzaremos con un análisis descriptivo de los resultados obtenidos, para luego proceder al análisis bivariado. Sin embargo, dada nuestra pretensión de captar, a través de los seis ítems que constituyen esta sección de nuestro cuestionario, una realidad subyacente (integración psicosociológica en el grupo), abordaremos en primer lugar la confirmación de dicho supuesto.

Para ello, se realizó un análisis factorial confirmatorio a través del programa AMOS de ecuaciones estructurales. Los resultados de dicho análisis aparecen recogidos en las figuras 6.1 y 6.2.

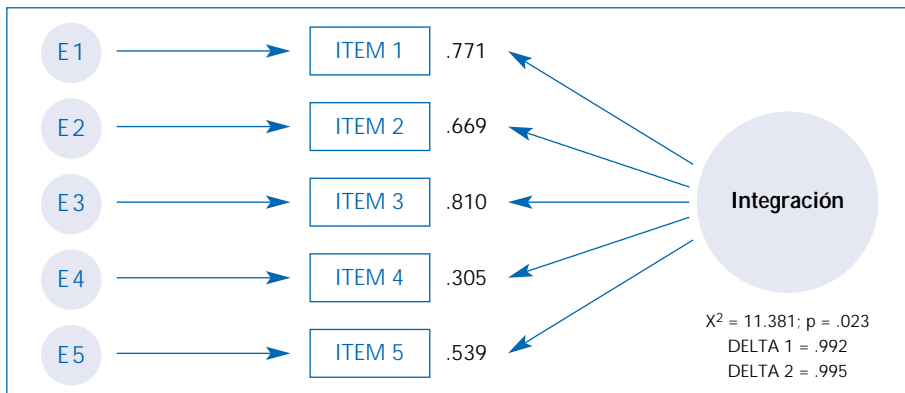


Para facilitar su lectura, se enumeran los ítems y se especifica su contenido y la dimensión que representan:

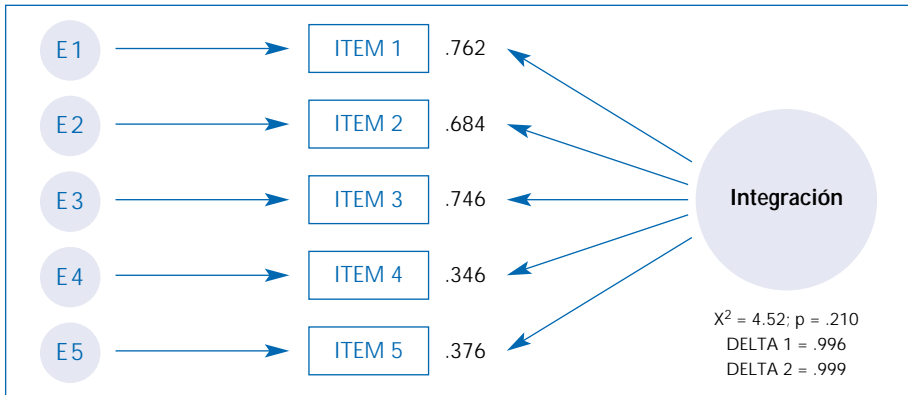
- Item 1:** “En mi grupo de amigos/as siempre se cuenta conmigo para todo lo que se haga” (**pertenencia**).
- Item 2:** “Cuando estoy con mi grupo de amigos/as, siempre me gustan las cosas que hacemos” (**entretenimiento, dimensión lúdica**).
- Item 3:** “En mi grupo de amigos/as me siento muy querido” (**afecto, dimensión emocional**).
- Item 4:** “En mi grupo de amigos soy yo siempre el que organiza o decide las cosas” (**toma de decisiones**).
- Item 5:** “Me gustaría cambiar de amigos/as” (**expectativa**).

En todos los ítems, los entrevistados debían señalar su grado de acuerdo en una escala de 1 (desacuerdo total) a 10 (máximo acuerdo). A través del análisis factorial confirmatorio conseguimos agrupar las puntuaciones en las distintas variables en una medida sintética relativa a las funciones psicosociológicas del grupo, tanto entre semana como en el fin de semana. Esto, a su vez, facilita la utilización de los resultados de nuestra escala en análisis multivariantes posteriores, consiguiendo de esta manera un análisis más completo de las relaciones entre las diversas dimensiones del uso del tiempo libre entre los jóvenes y su asociación con las relaciones grupales. En segundo lugar, se ofrece, para investigadores posteriores, un instrumento de medición adecuado para el análisis de las funciones del grupo para el individuo. Por último, a través de los resultados de nuestro factorial confirmatorio comprobamos estadísticamente la coherencia de los enunciados utilizados en nuestra investigación para captar las dimensiones fundamentales de la integración del individuo en su grupo. Se trata de comprobar si la pertenencia, el entretenimiento, el afecto, la participación en la toma de decisiones y la expectativa suponen ejes fundamentales para la descripción de las funciones de la interacción intragrupal.

**Figura 6.1.** Análisis factorial confirmatorio. Funciones del grupo entre semana



**Figura 6.2.** Análisis factorial confirmatorio. Funciones del grupo de fin de semana



Como puede apreciarse, los indicadores de bondad del ajuste del modelo apoyan la posibilidad de considerar las distintas dimensiones recogidas en nuestros ítems (variables observadas, en un rectángulo) como indicadores de un concepto subyacente (variable latente, representada por el círculo de mayor tamaño). En resumen, nos encontramos con cuatro dimensiones específicas (pertenencia, entretenimiento, afecto y participación en la toma de decisiones) y una dimensión conceptualmente más abstracta, la expectativa de cambiar de grupo de amigos. Todas estas dimensiones reflejan bien funciones psicosociológicas que el grupo cumple para con el individuo, bien, desde el punto de vista complementario, el nivel de integración del individuo en el grupo a lo largo de toda una serie de procesos generados en el seno del mismo. De igual manera, gracias a las dimensiones citadas, nos encontramos con la posibilidad de ofrecer una descripción de la vivencia de los jóvenes respecto a los distintos aspectos que representan, así como proceder a un análisis de la relación de estas dimensiones con el resto de variables recogidas en nuestro cuestionario.

Comencemos por la tarea descriptiva. ¿Cuál es la vivencia que los individuos obtienen dentro del grupo en el tiempo juvenil? O definido en otros términos: ¿cuál es la relación entre las diversas dimensiones de las relaciones grupales y la organización del tiempo en los jóvenes? Todo esto se sintetiza en la tabla 6.13.

Nuevamente, nos encontramos con una radical separación. Parece que las distintas dimensiones de las relaciones grupales alcanzan su máxima expresión durante el fin de semana: los porcentajes son claros al respecto. Así, mientras que el 85.6% de los jóvenes entrevistados afirma experimentar un sentimiento de pertenencia dentro de su grupo durante el fin de semana (suma de las categorías “de acuerdo” y “más bien de acuerdo”), dicho porcentaje desciende en 15 puntos cuando la pregunta se refiere al tiempo de la semana. Algo parecido ocurre con la función de entretenimiento, siendo la diferencia aún mayor (18 puntos). En cuanto a la participación en la toma de decisiones, ésta es igualmente mucho más fre-

**Tabla 6.13.** Grado de acuerdo con proposiciones en torno a distintas dimensiones de las relaciones grupales (porcentajes)

	FIN DE SEMANA	ENTRE SEMANA
<b>"En mi grupo de amigos/as siempre se cuenta conmigo para todo lo que se haga"</b>	<b>PERTENENCIA</b>	
En desacuerdo	4.5	10.0
Más bien en desacuerdo	8.7	18.5
Más bien de acuerdo	16.8	18.5
De acuerdo	68.8	51.8
<b>"Cuando estoy con mi grupo de amigos/as siempre me gustan las cosas que hacemos"</b>	<b>ENTRETENIMIENTO</b>	
En desacuerdo	3.8	9.2
Más bien en desacuerdo	9.0	21.0
Más bien de acuerdo	22.0	29.7
De acuerdo	64.1	38.3
<b>"En mi grupo de amigos/as me siento muy querido/a"</b>	<b>AFECTO</b>	
En desacuerdo	2.9	4.7
Más bien en desacuerdo	4.7	9.2
Más bien de acuerdo	14.9	20.9
De acuerdo	76.2	63.5
<b>"En mi grupo de amigos soy yo siempre el que organiza o decide las cosas"</b>	<b>TOMA DE DECISIONES</b>	
En desacuerdo	23.3	33.9
Más bien en desacuerdo	34.7	38.6
Más bien de acuerdo	24.2	18.3
De acuerdo	16.4	7.7
<b>"Me gustaría cambiar de amigos/as"</b>	<b>EXPECTATIVA</b>	
En desacuerdo	74.8	74.8
Más bien en desacuerdo	10.6	11.8
Más bien de acuerdo	6.7	5.9
De acuerdo	6.4	5.6

cuenta para los entrevistados durante el fin de semana (40.6% frente al 26%). La diferencia desciende notablemente cuando nos referimos al papel afectivo del grupo; en su seno, los jóvenes parecen encontrar un apoyo emocional independientemente del contexto temporal al que nos refiramos. Persisten las diferencias entre semana y durante el fin de semana, pero aquéllas se diluyen en unos porcentajes abrumadores: el 91.1% afirma sentirse querido dentro de su grupo de amigos el fin de semana, y el 84.4% entre semana.

Quizá el dato más interesante es el que aparece en el último escalón de la tabla. En él puede apreciarse que, a pesar de las notables diferencias en la "satisfacción" de las necesidades psicosociológicas de los jóvenes por parte del grupo, entre semana y durante el fin de semana, lo cierto es que en ninguno de los dos casos existen diferencias en el deseo por cambiar de amigos. En todas las dimensiones de la interacción grupal vemos que el grupo de fin de semana es más efectivo; sin

embargo, dicha diferencia de efectividad no redundaría en una diferencia en la declaración de un deseo por cambiar de grupo de amigos. Los jóvenes no desean cambiar de grupo en mayor proporción entre semana, a pesar de que su satisfacción con las diferentes dimensiones de las relaciones intragrupal es notablemente menor. Estos datos sugieren la existencia de dos procesos complementarios: por un lado, puede ser que coincida el grupo de amigos de fin de semana con el grupo de amigos de entre semana, con pocas variaciones; por otro, se acepte o no la anterior afirmación, los datos recogidos en la tabla 6.13 ponen de manifiesto que las expectativas que los jóvenes ponen en el grupo difieren notablemente en función del momento en el cual se produzca la interacción. En este sentido, cabría afirmar que uno de los principales elementos estructuradores de la interacción intragrupal está constituido por la construcción cognitiva (y colectiva) que de los espacios temporales realizan los jóvenes. Si nuestros datos muestran que la satisfacción con diferentes dimensiones de las relaciones en el seno del grupo de amigos difieren notablemente en función del tiempo en el cual se produce la interacción, y a la vez comprobamos que no existe un mayor deseo por variar de amigos en el contexto temporal que menor satisfacción produce (entre semana), podemos colegir que existe una clara diferencia en las expectativas que con respecto al grupo elaboran los jóvenes, diferencia precisamente determinada por la variable tiempo. El grupo, no da lo mismo entre semana que en el fin de ésta; pero tampoco se le piden las mismas cosas y, por tanto, no necesariamente debe darse el deseo o la necesidad de obtener más o de obtener algo diferente.

Además, la consideración de los contenidos funcionales de las relaciones grupales muestran un alto nivel de homogeneidad en relación al curso, tipo de centro, etc. Tan sólo si consideramos el género encontramos algún matiz digno de mención; en concreto, dos. En primer lugar, existe una asociación entre género y satisfacción con el nivel afectivo de las relaciones grupales “entre semana”, de manera que las jóvenes experimentan una mayor integración afectiva en el grupo que sus iguales varones. Quizá este dato explique el segundo matiz en nuestro análisis, la asociación que existe entre género y deseo por cambiar de amigos entre semana, y que se concreta en un menor deseo de variación por parte de las mujeres (si bien es preciso advertir que la fuerza de la asociación es reducida). En cualquier caso, estos resultados están en clara consonancia con algunas de las consideraciones realizadas algunas páginas atrás, durante nuestra discusión en torno a las características que determinaban la elección de una determinada persona para realizar diversas actividades en el test sociométrico. Allí señalábamos que varones y mujeres diferían fundamentalmente en la mayor valoración de los aspectos afectivos del grupo por parte de las jóvenes. No es de extrañar, por tanto, que coincida la existencia de una relación entre género e integración afectiva entre semana (las mujeres se esforzarían en mayor medida por profundizar dicha dimensión de la interacción) con la existencia de una asociación entre género y deseo de cambiar de amigos entre semana. De hecho, y siguiendo con nuestro análisis bivariado, no sorprende la asociación existente entre la dimensión afectiva de las relaciones grupales y el deseo de cambiar de amigos, tanto si tomamos de referencia el grupo de fin de semana como el grupo de entre semana.

#### 4. LA IMPORTANCIA DE LA TOMA DE DECISIONES DENTRO DEL GRUPO

No podíamos obviar uno de los elementos más importantes de las relaciones grupales, que no es otro que el proceso de toma de decisiones. En el análisis de nuestros sociogramas pudimos comprobar la emergencia de distintos roles en los ejemplos analizados, de manera que distintos individuos ocupaban un lugar diferente en el proceso de comunicación grupal. Pues bien, en nuestro cuestionario se trató de captar el efecto de la estructuración de los grupos en cuanto a la toma de decisiones. Porque, si como venimos defendiendo, la variable “tiempo” es fundamental para comprender la interacción grupal, la forma en la cual se toman las decisiones para la distribución de dicho tiempo constituirá, obviamente, uno de los factores que mejor podrán ayudarnos a comprender los dos aspectos hasta ahora tratados en estas páginas: la satisfacción con el tiempo libre y la integración psicossociológica dentro del grupo.

El análisis de la toma de decisiones en nuestro cuestionario se realizó a través de la siguiente pregunta:

Los grupos de amigos no siempre funcionan de la misma manera. En tu grupo de amigos, ¿quién suele proponer qué cosas hacer?

1. Casi siempre propongo yo.
2. Casi siempre propone el/la mismo/a (y no soy yo).
3. Casi siempre proponen dos o tres personas.
4. Cada vez propone alguien distinto.
5. Nadie propone, siempre hacemos las mismas cosas.

Por supuesto, se diferenciaron los ya repetidos contextos temporales: entre semana y fin de semana.

Como puede apreciarse, las diferentes categorías de respuesta reflejan diferentes estrategias grupales en la decisión de las actividades. Las dos primeras se identifican con una estructura unipersonal. Siempre decide la misma persona, diferenciando dos posibles casos: aquél en el que es el entrevistado el que ocupa el rol decisorio y aquél en el que es otra persona distinta del entrevistado quien decide. Nos referiremos a ambas situaciones como “liderazgo unipersonal”. La tercera situación (siempre proponen los mismos dos o tres) se traducirá bajo el término “liderazgo compartido”. En estos grupos la propuesta no es potestad de todos los miembros, pero tampoco de uno sólo, de manera que el rol de líder es compartido por dos o tres personas. La cuarta categoría de respuesta hace referencia a grupos que comparten igualmente la propuesta de las actividades; nos referiremos a ellos como “grupos democráticos”. Por último, nos encontramos con grupos donde nadie propone, sino que la vida grupal está definida por la rutina: “siempre hacemos las mismas cosas”. Aquí no hay liderazgo en la propuesta, pero tampoco decisión compartida; en otros términos, no hay espacio de discusión

para la toma de decisiones, ya que estas se dan por supuestas. El término que utilizaremos para este tipo de grupos será el de “grupos de actividad aleatoria–convencional”, para hacer así referencia a la ausencia de necesidad de un proceso de propuesta y toma de decisión, porque las actividades están marcadas de antemano y constituyen un presupuesto, una convención. La tabla 6.14 recoge la distribución porcentual de los distintos tipos de grupo.

Quizá el aspecto más destacable sea la preponderancia de distintos tipos de grupos en función de los tiempos de interacción. El grupo más frecuente durante los fines de semana es el grupo democrático, en el que se comparte la responsabilidad de proponer las actividades. Entre semana, es la rutina la que marca el tipo de grupo; el grupo de actividad convencional, aquél en el que no es necesario realizar propuestas, es el más frecuente. Significativamente, este último tipo de grupo es el menos frecuente durante el fin de semana, dato que vuelve a enfrentarnos con la consideración del fin de semana como el tiempo marcado para lo innovador, para la búsqueda de una ruptura con lo cotidiano. Es entonces el momento de tomar decisiones, y es también el momento en el que el grupo muestra las relaciones que en cuanto a la toma de decisiones se establecen entre sus miembros. Ésta, por lo general, suele ser democrática o de liderazgo compartido, aunque no hay que olvidar el alto porcentaje de grupos con liderazgo unipersonal (12%). Esto nos lleva a la principal paradoja en cuanto a estos datos, que no es otra que la también elevada proporción de grupos en los que, entre semana, la propuesta de actividades corre a cargo de una sola persona.

**Tabla 6.14.** Tipos de grupo según la propuesta/decisión de actividades comunes (porcentajes, según los tiempos)

TIPO DE GRUPO	FIN DE SEMANA	ENTRE SEMANA
Grupos de liderazgo unipersonal (entrevistados/otro)	12.0 (8.4/3.6)	15.8 (11.5/4.3)
Grupos de liderazgo compartido	25.7	16.8
Grupos democráticos	34.2	20.8
Grupos de actividad convencional	7.5	23.0
No definidos (perdidos)	20.8	23.7

Las principales variables que parecen incidir en la forma del grupo en cuanto a la propuesta/toma de decisiones son el tamaño del grupo de referencia y el género de quien responde.

La variable “tamaño del grupo” se dividió en tres categorías para realizar los análisis: grupos pequeños (cinco o menos miembros), medianos (entre seis y diez miembros) y grandes (más de diez integrantes). La frecuencia de los grupos en función de su tamaño (diferenciando entre semana y fin de semana) se describen en la tabla 6.15. Como puede apreciarse en ella, los grupos pequeños son más fre-

cuentas durante la semana (40.1%), mientras que los grupos amplios serían propios del fin de semana (casi el 60%). De nuevo los tiempos juveniles implican notables diferencias, en esta ocasión en la propia composición o tamaño del grupo, si bien existe una notable similitud en el porcentaje de grupos intermedios existentes entre semana y durante el fin de semana.

**Tabla 6.15.** Distribución porcentual del tamaño de los grupos de referencia, según los tiempos

TAMAÑO DEL GRUPO	ENTRE SEMANA	FIN DE SEMANA
Cinco o menos	40.1	9.9
De seis a diez	35.9	31.1
Más de diez	24.0	58.9

Pues bien, tanto entre semana como en el fin de semana, el tamaño del grupo de amigos muestra una asociación con el proceso de propuesta de actividades. En concreto, y para el fin de semana, los grupos pequeños muestran una mayor tendencia que el resto a adoptar una forma de propuesta de actividades unipersonal. El 25.3% de los grupos menores de cinco personas así lo hace, frente al 16% de los grupos medianos y al 14.3% de los grupos grandes. Estos últimos (los formados por más de diez personas), por el contrario, se ajustan con mayor frecuencia al tipo de actividad convencional: un 11.2% frente al 6.3% de los medianos y el 7.7% de los pequeños. En resumen, durante el fin de semana, a medida que se reduce el número de miembros del grupo, éste, con mayor frecuencia, encaja dentro del tipo de liderazgo unipersonal. En el otro sentido, a medida que se incrementa al número de amigos, la toma de decisiones se diluye, pierde importancia, y las actividades se dan por supuestas, evitando así la necesidad de emitir propuestas.

Fuera del fin de semana el panorama es similar, si bien las complejidades son mayores. Para facilitar la exposición, hemos elaborado la tabla 6.16.

**Tabla 6.16.** Tamaño del grupo y propuesta de actividades entre semana (porcentajes verticales)

	GRUPO PEQUEÑO	GRUPO MEDIANO	GRUPO GRANDE	TOTAL
Liderazgo unipersonal	27.8	17.6	13.9	15.0
Liderazgo compartido	15.3	27.4	23.9	22.0
Democrático	31.3	28.4	18.9	27.2
Actividad convencional	25.6	26.5	43.3	30.2

En términos relativos, los grupos pequeños muestran una mayor tendencia al liderazgo unipersonal y a la forma democrática en la toma de decisiones. Por el contrario, los grupos de tamaño medio, y siempre en términos relativos, se caracterizan por escapar al liderazgo unipersonal y están sobrerrepresentados en la categoría de liderazgo compartido. Por último, destaca la gran frecuencia con la que los grupos de más de diez componentes se caracterizan por actividades convencionales, no sujetas a proceso de propuesta alguna. El 43.3% de los grupos grandes encaja en esta caracterización, frente al 26.5% y el 25.6% de los grupos medianos y pequeños, respectivamente. Así, manteniéndose en general la mayor frecuencia de una interacción no mediada por la toma de decisiones en los grupos de jóvenes entre semana, volvemos a encontrarnos con la tendencia apuntada anteriormente: allá donde se plantea la necesidad de emitir propuestas para las actividades comunes, los grupos pequeños tienden en mayor medida que el resto a un liderazgo unipersonal (por cierto, el liderazgo compartido es el caso menos frecuente dentro de estos grupos) y, a medida que se incrementa el número de componentes del grupo, se diluye la importancia de la toma de decisiones, siendo ésta sustituida por el acuerdo tácito en el cual las actividades se dan por supuestas. Cabe decir, por tanto, que la reducción en el tamaño de los grupos parece facilitar la aparición del rol de líder, ya sea ocupado por una sola persona (más frecuente en el caso de los grupos pequeños) o por varias (más frecuente en el caso de los grupos de tamaño intermedio).

Y junto con el tamaño del grupo, de nuevo la importancia del género, importancia que se pone de manifiesto en la tabla 6.17.

**Tabla 6.17.** Género y propuesta de actividades (porcentajes verticales)

	FIN DE SEMANA		ENTRE SEMANA	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Liderazgo único	18.1	12.1	23.4	18.3
Liderazgo compartido	34.9	30.8	25.3	18.4
Democrático	37.8	47.1	26.1	28.6
Actividad convencional	8.9	10.0	25.1	34.7

En la tabla observamos la importancia relativa que en el grupo de varones cobra la figura del líder en la realización de propuestas, ya sea un liderazgo unipersonal o compartido, tanto entre semana como durante la semana. Y es que entre los varones es más común que entre las mujeres la formación de grupos en los cuales uno o varios miembros del grupo actúan como fuente de propuesta de actividades. Por el contrario, en el caso de las jóvenes es más frecuente el estilo democrático en la toma de decisiones durante el fin de semana (un 47.1% de mujeres



manifiesta pertenecer a un grupo con estas características, frente al 37.8% de varones) o la ausencia de toma de decisiones, es decir, la forma de grupo con actividades convencionales, en este caso, durante la semana.

En resumen, sobre la base del predominio del grupo democrático, nos encontramos con interesantes peculiaridades que tienen su origen en el género, que se resumen de la siguiente manera. Entre ellos es más frecuente un proceso de toma de decisiones liderado por una o varias personas, tanto entre semana como durante el fin de semana. Para ellas, los porcentajes son notablemente superiores en las categorías de grupos democráticos durante el fin de semana y de actividad convencional entre semana.

Una vez que conocemos algunas de las variables directamente relacionadas con la morfología de la toma de decisiones dentro de los grupos de jóvenes, podemos pasar al análisis de la relación entre dicha forma de proponer/decidir actividades y las diversas dimensiones de satisfacción con el tiempo libre consideradas en nuestro cuestionario. En concreto, se analizó la relación con la postura de los entrevistados con respecto a las siguientes afirmaciones:

- Disfruto mucho de mi tiempo libre.
- Lo que más me gustaría es hacer cosas con gente nueva, distinta.
- Me aburro a menudo de las cosas que hago en mi tiempo libre.

Pues bien, para el fin de semana, la toma de decisiones muestra una asociación estadísticamente significativa con todas las dimensiones citadas. Además, dicha asociación muestra un patrón bastante similar, de manera que los grupos democráticos parecen favorecer un mayor disfrute del tiempo libre, una menor necesidad de nuevas actividades y un menor aburrimiento con las actividades realizadas. Los grupos con liderazgo unipersonal muestran menores niveles de satisfacción en todas las dimensiones consideradas, sobre todo si dicho liderazgo no es ocupado por el sujeto entrevistado. Estos dos polos, los definidos por una propuesta democrática y una propuesta dirigida por una sola persona, son las claves de análisis fundamentales para la relación entre toma de decisiones y satisfacción con el tiempo libre, y no encuentran su réplica entre semana.

Por tanto, podemos señalar que la estructura de decisión en los grupos de jóvenes está claramente asociada con la satisfacción con el tiempo libre, pero exclusivamente durante el fin de semana. Esto no constituye sino otro apunte a la idea inicial de la presente investigación, es decir, a la hipótesis según la cual las relaciones grupales están claramente atravesadas por una dimensión temporal, de forma que los contenidos de dichas relaciones y su significación para el individuo no son asimilables a lo largo de todos los contextos temporales.

Para profundizar en esta senda, ofrecemos a continuación la asociación existente, dentro de nuestra muestra, entre el proceso grupal de decisión y las diversas dimensiones psicosociológicas de la integración del individuo en el grupo. Si bien anteriormente hemos trabajado sobre ellas, no está de más recordar cuáles son con el fin de facilitar el seguimiento del texto. Ya adelantamos, en cualquier caso, que de nuevo el impacto de la toma de decisiones es notablemente superior en el fin de semana que entre semana.

Dimensiones/funciones psicosociológicas del grupo, consideradas en los siguientes análisis:

1. Pertenencia: "En mi grupo de amigos/as siempre se cuenta conmigo para todo lo que se haga".
2. Entretenimiento: "Cuando estoy con mi grupo de amigos/as, siempre me gustan las cosas que hacemos".
3. Afecto: "En mi grupo de amigos/as me siento muy querido/a".
4. Expectativa: "Me gustaría cambiar de amigos/as".

Como habrá observado el lector, en este punto hemos excluido de nuestros análisis una dimensión recogida anteriormente, la toma de decisiones, ya que la pregunta que hacía referencia a tal faceta ("En mi grupo de amigos soy yo el que organiza o decide las cosas") se solapa en cierta medida con la variable manejada como indicador de estructura de liderazgo dentro del grupo.

Comencemos señalando que la forma de propuesta de actividades muestra asociación con todas, absolutamente todas, las dimensiones de la integración psicosociológica en el grupo durante el fin de semana. Ahora bien, de todas ellas, aquellas en las cuales el impacto del tipo de grupo es mayor son las dimensiones de sentido de pertenencia, afecto y expectativa global (deseo de cambiar de grupo de amigos). Dichas relaciones no son unidireccionales, sino que muestran un alto nivel de complejidad. Para ilustrarlo, se han elaborado las tablas 6.18 y 6.19. Para captar toda esa complejidad, los grupos de liderazgo unipersonal se han dividido en grupos en los que el liderazgo es asumido por el entrevistado y grupos en cuyo liderazgo es asumido por una (y sólo una) persona diferente. Como veremos inmediatamente, el matiz es fundamental.

La primera constatación es, precisamente, que los grupos de liderazgo unipersonal dan lugar a un fenómeno doble y complementario. Aquéllos que ocupan el rol protagonista en la propuesta de actividades experimentan, lógicamente, un alto sentido de pertenencia (obviamente, aquellas personas que juegan un rol "dominante" en la propuesta de actividad, vivirán con mayor fuerza al grupo como propio). Pero esta realidad lleva consigo una realidad complementaria, la de aquéllos que forman parte de un grupo de liderazgo único cuando dicho rol es ocupado por otro. En este caso, la situación dificulta notablemente la experiencia del grupo como ámbito de pertenencia. De hecho, como puede observarse en la tabla 6.18,

más de un 31% de los jóvenes incorporados en este tipo de grupos no disfrutarían los beneficios de la dimensión de pertenencia, y tan sólo un 39.5%, el porcentaje más bajo, mostraría altos niveles de satisfacción en esta dimensión grupal. Por tanto, los grupos de liderazgo unipersonal generan un doble proceso de pertenencia: permiten a la persona que ocupa el rol preponderante experimentar un alto nivel de satisfacción en esta dimensión psicosociológica (es así en el 75.6% de los casos), pero condena al resto del grupo a un claro déficit en la misma dimensión. El grupo sería funcional para uno pero claramente ineficaz para el resto.

**Tabla 6.18.** Propuesta de actividades y sentimiento de pertenencia\* en el fin de semana (porcentajes verticales)

	LIDERAZGO UNIPERSONAL (DEL ENTREVISTADO)	LIDERAZGO UNIPERSONAL (DEL OTRO)	LIDERAZGO COMPARTIDO	GRUPO DEMOCRÁTICO	ACTIVIDAD CONVENCIONAL
Desacuerdo	5.6	15.8	3.9	2.4	11.0
Más bien en desacuerdo	2.2	15.8	7.1	6.4	18.3
Más bien de acuerdo	16.7	28.9	19.6	15.3	15.9
De acuerdo (pertenencia)	75.6	39.5	69.3	75.9	54.9

\* Grado de acuerdo con la afirmación "En mi grupo de amigos siempre se cuenta conmigo para todo lo que se haga".

El grupo en el seno del cual sus miembros experimentan en mayor medida un sentido de pertenencia es el democrático. El 91.2% de los jóvenes cuyo proceso de decisión grupal se caracteriza por la participación de todos los miembros se hace beneficiario de esta dimensión de la interacción. Parece, por tanto, que en el proceso de toma de decisiones compartido se fraguan las condiciones necesarias para que los miembros del grupo se perciban como una parte fundamental del conjunto.

Son especialmente interesantes los resultados correspondientes a los grupos que hemos denominado de actividad aleatoria o convencional (los menos frecuentes en el fin de semana, pero los más frecuentes durante la semana), dados los bajos niveles relativos de pertenencia que generan entre sus miembros. El 29% de ellos no se siente parte del grupo, y lo percibe como algo ajeno a él. De hecho, la proporción de jóvenes pertenecientes a este tipo de grupos que expresa una carencia en esta dimensión de pertenencia es la segunda menor (54.9%, sólo superior a su equivalente en los grupos de liderazgo unipersonal, 39.5%). No hay que minimizar la importancia de este dato, todo lo contrario. Tomada en su conjunto, la tabla 6.18 sugiere que para que el grupo genere un sentido de pertenencia entre sus miembros es fundamental la existencia de un proceso de toma de decisiones.

De hecho, acabamos de ver cómo el grupo de actividad convencional, precisamente aquél en el cual las actividades no se deciden (sino que son un supuesto de la interacción) es incapaz de generar sentimientos de pertenencia en un nivel similar al resto de grupos.

La negociación, la propuesta alternativa, compartida por todos los miembros, representa un proceso funcional dentro del grupo, no sólo en la dimensión de pertenencia, sino también en otras dimensiones, como por ejemplo en el afecto. Para no abrumar con los datos obviamos estas tablas, en las que la relación entre propuesta de actividades dentro del grupo y el afecto grupal toma una forma similar a la descrita para la pertenencia. Son los grupos democráticos los que en mayor medida se muestran capaces de ofrecer un entorno emocionalmente agradable a sus miembros. El 83.8% de los componentes de estos grupos muestra una satisfacción plena en este sentido, frente al 77.9% en los grupos de liderazgo compartido, el 76.9% de los que ejercen liderazgo unipersonal, el 56.4% de los que “sufren” dicho liderazgo y el 63.4% de los que no tienen la necesidad de proponer y discutir posibles actividades. Es notable que sólo un 3% de los componentes de grupos democráticos muestre una separación emocional con respecto a su grupo, así como el hecho de que casi un 20% de los miembros de grupos de actividad convencional no goce de los beneficios de esta dimensión fundamental de las relaciones intragrupales.

Lo hasta aquí descrito tiene un claro reflejo en el deseo de cambiar de grupo de amigos (función que llamábamos “expectativa”).

**Tabla 6.19.** Propuesta de actividades y deseo de cambiar de amigos\* en fin de semana (porcentajes verticales)

	LIDERAZGO UNIPERSONAL (DEL ENTREVISTADO)	LIDERAZGO UNIPERSONAL (DEL OTRO)	LIDERAZGO COMPARTIDO	GRUPO DEMOCRÁTICO	ACTIVIDAD CONVENCIONAL
Desacuerdo	66.7	55.3	79.4	81.6	74.4
Más bien en desacuerdo	14.4	7.9	8.2	11.4	7.3
Más bien de acuerdo	6.7	21.1	6.4	4.6	7.3
De acuerdo (pertenencia)	12.2	15.8	6.0	2.4	11.0

\* Grado de acuerdo con la afirmación “Me gustaría cambiar de amigos”.

Los entrevistados que pertenecen a un grupo en el cual las propuestas provienen siempre de la misma persona (ya sea el entrevistado u otro), o a un grupo donde sencillamente no hay propuestas, están claramente sobrerrepresentados en el colectivo de los que desean cambiar de amigos. Los que se inscriben en una

estructura de liderazgo compartido se sitúan en una zona intermedia, mientras que nuevamente observamos cómo es el grupo democrático el que mayor satisfacción produce entre sus componentes: sólo un 2.4% (un 7% si sumamos las categorías “más bien de acuerdo” y “de acuerdo”) desearía cambiar de amigos. El porcentaje equivalente en el resto de los grupos no baja del 6% (12.4% sumado).

De nuevo, la distinción de los tiempos juveniles nos permite ofrecer el matiz del fin de semana con respecto al resto de la semana, siendo notable en este sentido que la forma de propuesta/decisión de actividades dentro del grupo entre semana no esté relacionada con ninguna de las dimensiones psicossociológicas grupales consideradas<sup>3</sup>. Como se recordará, había un incremento del porcentaje de los grupos en los cuales no aparecía la necesidad de proponer actividades (grupos de actividad convencional) entre semana. Pues bien, si tenemos en cuenta dicho dato, junto con la constatación sistemática de que el fin de semana es el escenario privilegiado para la expresión de las diversas funciones interpersonales del grupo, no es de extrañar que no exista relación alguna entre las tomas de decisiones entre semana y las diversas dimensiones psicossociológicas de la interacción. De alguna manera, podría deducirse que dichas funciones permanecen en un estado de letargo, latentes, durante la semana, y se activan de forma decidida y cobran toda su importancia durante el tiempo de ocio propiamente dicho, durante el fin de semana. Es entonces cuando la morfología del grupo cobra decidida importancia, y es entonces cuando la forma de proponer y decidir incide sobre aspectos vitales de la vida grupal que, durante el tiempo de trabajo, no aparecen revestidos de ese halo de centralidad. Esta interpretación sigue la línea de los resultados obtenidos tanto en el estudio cualitativo como en el test sociométrico y refuerza la idea de una interpenetración de los dos procesos considerados en esta investigación: las relaciones grupales y la construcción del tiempo juvenil.

## 5. UN INTENTO DE ANÁLISIS SINTÉTICO

Hasta aquí, se ha procedido a un análisis bivariado de los datos recogidos a través de nuestro cuestionario. En esta última sección del capítulo trataremos de ofrecer un modelo multivariado en el cual se tomen en consideración, de forma simultánea, los diversos aspectos considerados. Para ello, se llevaron a cabo diversos análisis de regresión, tanto lineal como logística, cuyos resultados expondremos en las próximas páginas.

El primer paso consistió en el cálculo de la ecuación de regresión (lineal) tomando en consideración las baterías recogidas en las preguntas cinco y seis. Para facilitar

---

3. Con el único matiz de la existencia de una débil asociación con la dimensión afectiva/emocional. En cualquier caso, el análisis de los residuos ajustados muestra que la única diferencia se da entre los miembros de grupos democráticos y el resto: los primeros muestran sistemáticamente una mayor integración afectiva.

la labor del lector, se relacionan a continuación los ítems a los cuales tuvieron que dar respuesta los entrevistados:

#### TIEMPO LIBRE

1. Tengo mucho tiempo libre para hacer lo que yo quiera (disponibilidad de tiempo libre).
2. Disfruto siempre mucho de mi tiempo libre (satisfacción con el tiempo libre).
3. Lo que más me gustaría es salir o hacer cosas distintas (nuevas experiencias).
4. Me aburro a menudo de las cosas que hago en mi tiempo libre (aburrimiento).

#### DIMENSIONES PSICOSOCIOLÓGICAS DE LAS RELACIONES GRUPALES

1. En mi grupo de amigos/as siempre se cuenta conmigo para todo lo que se haga (pertenencia).
2. Cuando estoy con mi grupo de amigos/as, siempre me gustan las cosas que hacemos (entretenimiento).
3. En mi grupo de amigos/as me siento muy querido/a (afecto).
4. En mi grupo de amigos/as soy yo siempre el que organiza o decide las cosas (toma de decisiones).
5. Me gustaría cambiar de amigos (expectativas).

Como variable dependiente se eligió la última de las citadas (“Me gustaría cambiar de amigos/as”), ya que capta de forma general el nivel de integración en el grupo por parte del entrevistado. De esta forma, nuestra ecuación de regresión trata de incorporar de forma simultánea los factores implicados en la relación global del individuo con el grupo, diferenciando nuevamente la relación entre semana y en el fin de semana. Los parámetros técnicos resultantes se resumen en la tabla 6.20.

Para el lector no especializado apuntaremos, en primer lugar, que los resultados muestran una importancia sobresaliente para el nivel del afecto; de las variables incluidas es ésta la responsable del mayor aporte en la explicación de la variable dependiente. Esta constatación resalta la importancia del grupo como fuente de afecto, aspecto especialmente desatacable a la luz de los resultados obtenidos en los análisis de los grupos de discusión<sup>4</sup>. Nuestros resultados señalan la importancia del grupo como ámbito en el cual los sujetos encuentran una fuente fundamental de afecto, hasta el punto de constituir el principal predictor del deseo por cambiar de amigos.

---

4. En dichos análisis se resaltaba la importancia de algunos factores como componentes fundamentales de la amistad: entre ellos destacaba la confianza, la sinceridad y la fidelidad. Obviamente, en ese nivel se resalta la dimensión diádica del concepto de amistad. En el análisis de nuestros datos de cuestionario surge con claridad la dimensión afectiva como fuerza motriz del grupo. El matiz es importante: en las relaciones de amistad, cara a cara, uno a uno, el afecto se da por supuesto; es por ello especialmente interesante que lo afectivo cobre también un papel protagonista en la consideración que los individuos realizan para con el grupo.

**Tabla 6.20.** Análisis de regresión. Variable dependiente: "Me gustaría cambiar de amigos"

ENTRE SEMANA (VARIANZA EXPLICADA 28%)			
	Beta (coeficiente estandarizado)	Nivel de significación	Cambio en r <sup>2</sup>
Afecto	-.361	.000	.179
Nuevas experiencias	.231	.000	.066
Aburrimiento	.119	.000	.010
Toma de decisiones	.111	.000	.009
Pertenencia	-.104	.001	.006
Satisfacción con el tiempo libre	.080	.004	.006
FIN DE SEMANA (VARIANZA EXPLICADA 33%)			
	Beta (coeficiente estandarizado)	Nivel de significación	Cambio en r <sup>2</sup>
Afecto	-.214	.000	.201
Nuevas experiencias	.201	.000	.058
Aburrimiento	.175	.000	.037
Satisfacción con el tiempo libre	-.127	.000	.016
Pertenencia	-.146	.000	.009
Toma de decisiones	.098	.000	.009

En segundo lugar, hay que resaltar que la estructura básica entre semana y fin de semana es coincidente. Las diferencias son de matiz, siendo el fundamental el mayor peso explicativo de las variables en el caso del fin de semana. Esta coincidencia básica, no obstante, debe ser evaluada con cautela, toda vez que la variable dependiente (deseo de cambiar de amigos) apunta a la posibilidad de una ruptura radical, un cambio vital de gran importancia y, por tanto, no es de extrañar que sus determinantes coincidan en gran medida, ya que todos ellos constituyen elementos básicos de la interacción grupal. Por ello, es fundamental pensar y valorar los presentes resultados no de forma aislada, sino más bien a la luz de los análisis bivariados anteriormente descritos, y que de forma clara mostraban una notable diferencia en los distintos tiempos de interacción (tiempo de trabajo, entre semana y tiempo de ocio, fin de semana) tanto en las expectativas de los jóvenes con respecto a su grupo como en los propios contenidos de las relaciones grupales.

En este sentido, una de las variables fundamentales, omnipresente a lo largo de las páginas anteriores, es el género. Por tanto, la tabla 6.20 debe complementarse de forma natural con la tabla 6.21, que compara las ecuaciones de regresión para

hombres y para mujeres. Encontramos que las diferencias son algo mayores. El aburrimiento y la satisfacción con el tiempo libre, variables claramente relacionadas, entran en la ecuación para las mujeres, pero no para los chicos. Pero la brecha fundamental es la gran diferencia en la importancia que los elementos afectivos del grupo juegan para unos y otras (tanto entre semana como durante el fin de semana). El papel de lo emocional es notablemente superior en el caso de las mujeres, y permite explicar la variable dependiente mucho más que en el caso de los varones. Este resultado está en clara consonancia con las consideraciones vertidas en las páginas anteriores, sobre todo en el análisis de los motivos que llevaban a los entrevistados a elegir a una persona como miembro de su grupo. De todo ello, se deduce un claro protagonismo de la función emocional del grupo para las mujeres, y un mayor “reparto” del papel central de las diferentes dimensiones grupales y de valoración del tiempo libre en el caso de los varones.

**Tabla 6.21.** Análisis de regresión. Variable dependiente: “Me gustaría cambiar de amigos” (coeficientes para varones y mujeres)

	ENTRE SEMANA			
	BETA		CAMBIO EN R <sup>2</sup>	
	Varones (varianza explicada 20%)	Mujeres (varianza explicada 35%)	Varones	Mujeres
Afecto	-.261	-.436	.101	.258
Nuevas experiencias	.285	.210	.075	.060
Aburrimiento	n.s.	.143	n.s.	.016
Toma de decisiones	.119	.103	.012	.007
Pertenencia	-.142	-.089	.010	.005
Satisfacción con el tiempo libre	n.s.	.093	n.s.	.008
Disponibilidad de tiempo libre	-.086	n.s.	.007	n.s.
	FIN DE SEMANA			
	BETA		CAMBIO EN R <sup>2</sup>	
	Varones (varianza explicada 30%)	Mujeres (varianza explicada 36%)	Varones	Mujeres
Afecto	-.225	-.278	.159	.249
Nuevas experiencias	.205	.207	.041	.058
Aburrimiento	.219	.117	.070	.011
Satisfacción con el tiempo libre	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Pertenencia	-.135	-.125	.011	.007
Toma de decisiones	.111	.081	.010	.006
Entretenimiento	-.097	-.147	.006	.026



En todo caso, hay que repetir que nuestro análisis se centra en una variable dependiente cuyas características invitan a encarar los resultados con cautela. Además, no incluye de forma directa variables que en los análisis bivariados recibían una atención especial, como es el caso de la estructura de toma de decisiones dentro del grupo. Por otra parte, tal como quedó expresado en nuestro análisis de la integración psicosociológica en el grupo, ésta es susceptible de agruparse en un factor único, lo que permitiría calcular una ecuación de regresión con el resto de las variables. Para tal fin se procedió a realizar sendos análisis de regresión logística en función de los tiempos juveniles (entre semana y fin de semana).

Las variables seleccionadas son las siguientes:

**Variables dependientes:**

- Integración psicosociológica en el grupo:
  - Ausencia de lazos fuertes.
  - Fuertes lazos psicosociológicos (integración).

**Variables independientes:**

- Estructura grupal de toma de decisiones:
  - Liderazgo unipersonal.
  - Liderazgo compartido.
  - Grupo democrático.
  - Grupo de actividades convencionales.
- Tipo de centro de estudios:
  - Privado.
  - Concertado.
  - Público.
- Género:
  - Varón.
  - Mujer.
- Curso:
  - 1º Bachillerato.
  - 4º ESO.
- Disponibilidad de tiempo libre (escala de 1 a 10).
- Satisfacción en el tiempo libre (ídem).
- Búsqueda de nuevas experiencias (ídem).
- Aburrimiento durante el tiempo libre (ídem).
- Tamaño del grupo (número de miembros que lo componen).

Para el análisis de regresión logística, por un lado, se agruparon a aquellos que mostraban un bajo nivel de integración a través del conjunto de dichas dimensio-

nes (ausencia de fuertes lazos con el grupo); por otro lado, se agruparon aquellos casos que mostraban un alto nivel de integración (fuertes lazos con el grupo).

De todas las variables analizadas, tan sólo algunas de ellas mostraron una relación estadísticamente significativa con la dependiente. En las tablas 6.22 y 6.23 se incluyen dichas variables, junto con los principales valores estadísticos.

Las variables con mayor capacidad de aumentar la probabilidad de mostrar un alto nivel de integración en el grupo entre semana son, por este orden:

- Disponibilidad de tiempo libre.
- Satisfacción con el tiempo libre.
- Aburrimiento durante el tiempo libre.
- Tipo de centro (exclusivamente la categoría "concertado").
- Género.

En concreto, nuestros resultados indican que, a medida que aumenta la disponibilidad y satisfacción con el tiempo libre, se incrementa la integración psicosociológica del individuo en el grupo. Al contrario, a medida que aumenta el aburrimiento con las actividades propias del tiempo libre, disminuye la integración. Además, la probabilidad de que una mujer se sienta integrada en su grupo es 1.17 veces mayor que en el caso de un varón y, por último, la probabilidad para un alumno procedente de un centro concertado es 1.5 veces mayor que la probabilidad correspondiente de un alumno perteneciente a un centro público. No existe una relación estadística para el caso de los centros privados (es decir, la probabilidad de integración es similar a la propia de alumnos procedentes de centros públicos).

**Tabla 6.22.** Modelo de regresión logística (entre semana)

VARIABLE	CATEGORÍA DE REFERENCIA	CATEGORÍAS	B	P	RAZÓN DE ODDS (ODDS RATIO)
Género	Mujer	Varón	-.5429	.0007	0.581 (1.17)
Tipo de centro	Público	Privado	n.s.	n.s.	n.s.
		Concertado	-.4279	.028	0.652 (1.53)
Disponibilidad tiempo libre	Interval		.081	.023	1.08
Satisfacción tiempo libre	Interval		.082	.007	1.08
Aburrimiento tiempo libre	Interval		-.139	.000	0.87

Casos correctamente clasificados: 61.6%  
Ajuste del modelo  $\chi^2 = 56.29$ ;  $p = .000$   
Test de bondad de ajuste de Hosmer y Lemeshow  $\chi^2 = 4.18$ ;  $p = .84$

**Tabla 6.23.** Modelo de regresión logística (fin de semana)

VARIABLE	CATEGORÍA DE REFERENCIA	CATEGORÍAS	B	P	RAZÓN DE ODDS (ODDS RATIO)
Género	Mujer	Varón	-.539	.003	0.583 (1.71)
Curso	4º ESO	1º Bachillerato	-.376	.036	0.686 (1.45)
Tamaño del grupo	Interval		.027	.017	1.02
Disponibilidad tiempo libre	Interval		.095	.037	1.10
Satisfacción tiempo libre	Interval		.273	.000	1.31
Nuevas experiencias	Interval		-.148	.0001	0.862
Aburrimiento tiempo libre	Interval		-.129	.0002	0.878
Estructura grupal toma de decisiones	Grupo de actividad convencional	Liderazgo unipersonal	.743	.031	2.10 (0.47)
		Liderazgo compartido	.938	.001	2.55 (0.39)
		Grupo Democrático	1.14	.0001	3.14 (0.31)

Casos correctamente clasificados: 76.3%  
Ajuste del modelo  $X^2 = 149.66$ ;  $p = .000$

Durante el fin de semana, las variables relevantes para la integración en el grupo son las siguientes:

- Disponibilidad de tiempo libre.
- Satisfacción con el tiempo libre.
- Deseo de nuevas experiencias.
- Aburrimiento durante el tiempo libre.
- Estructura de toma de decisiones dentro del grupo.
- Género.
- Curso.

Nuevamente comprobamos cómo, a medida que aumenta la disponibilidad de tiempo libre y la satisfacción con su uso, se incrementa la probabilidad de una integración satisfactoria en el grupo; al contrario, a medida que aumenta el deseo de nuevas experiencias y el aburrimiento con las actividades propias del tiempo libre, dicha integración es menos probable. En cuanto al género, la probabilidad es nuevamente mayor en el caso de las mujeres (1.7 veces). En contraste con el tiempo semanal, en este caso desaparece el efecto del tipo de centro; pero se incorpora una nueva variable, el año cursado: los alumnos de 4º de la ESO tienen una probabilidad 1.45 veces mayor de integración. Por último, hay una variable cuyo efecto sobre la probabilidad de integración grupal es el mayor: la estructura grupal en la toma de decisiones. Aquí, la categoría de referencia es el grupo que

denominamos de actividad convencional; frente a él, los grupos caracterizados por un liderazgo unipersonal muestran una probabilidad 2.10 veces mayor, los grupos con liderazgo compartido 2.55 y los grupos democráticos se destacan como aquéllos que mayores probabilidades de integración ofrecen: 3.14 veces más que los grupos de actividad convencional.

Otra vez, nuestros resultados destacan tres aspectos ya mencionados anteriormente. En primer lugar, la importancia de una variable sociodemográfica: el género; su papel en los diferentes análisis ha sido siempre central, y las diferencias entre varones y mujeres, en su experiencia de la vida grupal y de los tiempos juveniles, se hacen nuevamente patentes a través de nuestros modelos de regresión logística, tanto para la semana lectiva como para el fin de semana. En segundo lugar, los modelos resaltan la clara diferencia existente entre tiempo de trabajo (la semana) y tiempo de ocio (fin de semana): las relaciones grupales dentro de ambos tiempos tienen matices diferenciadores que se reflejan en la importancia de diferentes variables (y con pesos diferentes) en uno y otro contexto temporal. Por último, un aspecto íntimamente relacionado con esta estructuración temporal de la experiencia grupal: la importancia del proceso de propuesta/toma de decisiones dentro del grupo; su papel es relevante exclusivamente para el modelo correspondiente a la integración grupal durante el fin de semana (sería la estructura que hemos etiquetado como "democrática" la que parece ofrecer un contexto de interacción más propicio para la satisfacción de las necesidades psicosociológicas de los jóvenes).

Nuestro modelo sugiere que tomar en consideración las diferencias indicadas supone un paso previo indispensable para profundizar en el conocimiento de las relaciones grupales de los jóvenes.

## 6. A MODO DE RESUMEN

En nuestro análisis de los datos sociométricos, hemos profundizado en la comprensión de las dimensiones temporales de las relaciones grupales. Son tres los aspectos que, interrelacionados, han cobrado un especial protagonismo; a saber, la estructuración temporal de la interacción grupal, la relevancia de diferentes dimensiones psicosociológicas de los grupos y la importancia de dos variables concretas: género y tipo de liderazgo.

Nuestros análisis han puesto de manifiesto la existencia de contextos temporales de interacción claramente diferenciados, el propio del trabajo (en nuestro caso, la semana lectiva) y el propio del ocio (fin de semana). Dichos contextos son distintos, tanto en el contenido de las actividades grupales desarrolladas como en las funciones que cumplen para el individuo a lo largo de las dimensiones psicosociológicas descritas. De entre estas dimensiones, la función afectiva ha mostrado un papel central, tanto durante el fin de semana como entre semana. El resto (permanencia, entretenimiento y toma de decisiones) aparecen como significativas sólo para el fin de semana. Esto pone de manifiesto la existencia de expectativas diferentes por parte de los miembros del grupo con respecto a la interacción. En otros

términos, las funciones esperadas de la interacción dentro del grupo están estructuradas según el tiempo de referencia.

Pero además, nos encontramos con un segundo nivel de estructuración, aquel que se refiere al papel jugado por el género y el liderazgo dentro del grupo. Ambas variables determinan claras diferencias dentro de las relaciones interpersonales temporalmente pautadas. Así, los varones y las mujeres definirían sus relaciones grupales de forma diferente. Estos resultados están en clara conexión con los análisis del material cualitativo, ya que hombres y mujeres elaboran discursos con matices claramente diferenciados con respecto a la amistad, enfatizando distintos aspectos. En nuestro cuestionario, chicos y chicas muestran distintos niveles de satisfacción con su tiempo libre y con las funciones psicosociológicas propias del grupo. Entre las jóvenes, predomina el contenido emocional de la interacción, mientras que en el caso de los chicos la relevancia de las diversas funciones se reparte de una manera más acentuada.

Para finalizar, hay que citar la relevancia de los resultados referidos a la forma de liderazgo dentro del grupo<sup>5</sup>. En dos sentidos. En primer lugar, como indicador de las diferentes expectativas, temporalmente contextualizadas, con respecto a la interacción grupal. Los diferentes tipos de grupo (liderazgo único, liderazgo compartido, democrático y de actividad convencional) determinan diferente "efectividad" del grupo para el desarrollo de un sentido de pertenencia en sus miembros, así como en la integración en la dimensión afectiva y en el deseo por cambiar de amigos. Estos resultados se aplican especialmente al grupo de fin de semana, de forma que podemos concluir, nuevamente, que las funciones del grupo están temporalmente definidas. La forma de liderazgo no influye en los grupos semanales (salvo en la dimensión afectiva), pero sí lo hace, y de forma decidida, en el caso del fin de semana.

Pertenencia y liderazgo aparecen en el discurso de los grupos de discusión como elementos vertebradores de la vida grupal. Nuestro cuestionario ha puesto de manifiesto que se trata de elementos claramente relacionados. Los datos recogidos a través de ambas técnicas concurren en sus conclusiones. Además, los datos de encuesta señalan al grupo democrático como aquel que en mayor medida potencia la función de pertenencia, mientras que el liderazgo unipersonal produce, a un tiempo, alto sentimiento de pertenencia en el líder y un alto nivel de desvinculación en el resto del grupo. Además, el grupo democrático sería el ideal para generar una integración psicosociológica general entre sus miembros<sup>6</sup>.

En fin, todas estas consideraciones quedan resumidas en nuestros modelos de regresión logística que, una vez más, apuntan a una experiencia de lo grupal temporalmente definida, así como a la importancia del género y la forma de liderazgo dentro del grupo para dar cuenta de dicha experiencia.

---

5. Y remarcar que el tipo de grupo más frecuente entre los jóvenes es el democrático.

6. Es preciso recordar aquí que el grupo democrático en fin de semana es más frecuente en el caso de las mujeres, mientras que los varones se caracterizan por un proceso de toma de decisiones liderado por una o más personas. Esta diferencia se refleja claramente en nuestros modelos de regresión logística, en los cuales la probabilidad de integración asociada a la mujer es superior a la de los varones.